

Cristianos encerrados en los templos

“Mientras Pedro y Juan le hablaban a la gente, se vieron enfrentados por los sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y... saduceos. Estos líderes estaban sumamente molestos porque Pedro y Juan enseñaban a la gente... Los arrestaron y... los metieron en la cárcel...”, Hechos 4:1-4 (NTV).

Jesús murió y la iglesia nació. Los creyentes oraban y la iglesia se multiplicaba. El diablo no sabía cómo detenerlos. Como novato, principiante y sin experiencia con los nuevos creyentes, ideó un plan: ¡encerrarlos en la cárcel! Él fue el alma mater de la persecución que se desató sobre los cristianos durante los primeros tres siglos. Los perseguía, azotaba, castigaba y mataba. Después de trescientos años se dio cuenta de que no le daba resultado, ya que la iglesia no paraba de crecer. Al contrario, cuanto más la perseguía más crecía y más devota de Jesús se volvía. Entonces tomó la decisión de cambiar su estrategia con los creyentes: ahora LOS ENCERRARÍA EN LOS TEMPLOS.

Una mirada superficial y rápida de los acontecimientos podría indicar que la iglesia ganó cuando el emperador Constantino puso fin a la persecución y edificó templos para que los creyentes se reunieran. En cierta forma sí, pero en cierta medida no, porque desde que la iglesia está metida en templos y practica la fe de puertas hacia adentro perdió pureza y comunión con Dios y, como resultado, DEJARON DE COMPARTIR LA FE.

Entiéndase bien. No abogamos por la persecución. El dolor por el dolor mismo no produce ningún fruto. Sin embargo, es bien sabido que solemos buscar a Dios cuando estamos en medio de grandes dificultades. Los problemas suelen empujarnos hacia Dios. Y cuando aprendemos a caminar de rodillas nos damos cuenta de que avanzamos mucho más rápido y que llegamos mucho más lejos. La consecuencia de una iglesia conectada con Dios es una iglesia en las calles. Es cierto que Jesús les ordenó a sus discípulos que prediquen hasta lo último de la tierra, pero NUNCA independientemente de Dios. ¡Desconectados de Dios la iglesia carece de poder y su trabajo no produce resultados!

Hay una constante en aquella primera iglesia: ¡se reunían para orar en el aposento alto y salían a las calles para compartir la fe! Por tal razón los creyentes mudos cooperan con el propósito del diablo que es SILENCIAR A LOS CREYENTES: *“Para evitar que sigan divulgando su propaganda aún más... llamaron... a los apóstoles y les ordenaron que nunca más hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús”. Pero Pedro y Juan respondieron... “Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de todo lo que hemos visto y oído”, Hechos 4:17-20 (NTV).*

¿Quiénes eran estos religiosos que ahora persiguen a la iglesia? Los mismos que persiguieron y mataron a Jesús, verdaderos hijos del diablo: *“Pues ustedes son hijos de su padre, el diablo, y les encanta hacer las cosas malvadas que él hace...”, Juan 8:44 (NTV).*

Nota: los hijos del diablo no les exigen que dejen de hacer milagros (ni siquiera los cuestionan) o que renuncien a la fe, sino QUE NO LA COMPARTAN: *“Estaban sumamente molestos porque Pedro y Juan enseñaban a la gente”*, Hechos 4:2 (NTV).

El diablo no se molesta cuando profesamos nuestra fe de puertas hacia adentro, pero ‘se brota’ cuando salimos a la calle y nos convertimos en mensajeros del amor de Dios. Por lo tanto te desafío: ¡hagamos que el diablo pierda y Jesús se alegre!

La intención del diablo siempre ha sido silenciar a los creyentes y para eso ha usado unas pocas estrategias que ha perfeccionado a lo largo del tiempo:

1. Persecución y cárcel:

“¡Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el templo enseñando a la gente!”, Hechos 5:25 (NTV).

En nuestros países no sufrimos cárcel por confesar o testificar de Cristo, pero si uno se atreve a desafiar al sistema de perversidad sí sufrirá humillación. Una chica quería hacerle daño a una antigua pareja. Un amigo le dijo: “¿Quieres que lo golpee?”. “No”, dijo ella, “humíllalo, porque duele más y perdura por más tiempo”.

La cárcel parece no darle demasiado resultado al diablo porque en aquellos países donde todavía se persigue a los cristianos la iglesia crece aún más rápidamente. Hoy te calumnian, hacen campañas mediáticas en tu contra, se burlan, te quitan el apoyo en la familia, los amigos te hacen a un lado y la sociedad te ridiculiza. Sin embargo, recuerda lo que dice la Biblia: *“Así que nunca te avergüences de contarles a otros acerca de nuestro Señor...”*, 2ª Timoteo 1:8 (NTV).

2. Encerrados en los templos:

La segunda estrategia que el diablo emplea para inutilizar a los creyentes es meterlos dentro de un templo. Creemos que la misión de la iglesia está dentro de un edificio. En la iglesia tenemos un ministerio, pero en el mundo tenemos una misión. Tu ministerio es servir a los creyentes, pero tu misión es servir a los no creyentes.

Agradas a Dios cuando lo que a Él le importa también te importa a ti. ¿Y qué le importa a Dios? Que las personas se vuelvan a Él: *“Y Dios nos ha dado la tarea de reconciliar a la gente con Él”*, 2ª Corintios 5:18 (NTV).

Lo que más nos cuesta hacer es levantar el púlpito en nuestros trabajos y testificar de Cristo. Me gustaría decir como Pablo: *“...lo que sí quiero es tener la satisfacción de haber anunciado la buena noticia del amor de Dios, como me lo ordenó el Señor Jesús”*, Hechos 20:24 (TLA)